

IÑAKI CERRAJERÍA



EN PRIMER PLANO

ANTONIO VARELA
DIRECTOR DE LA ERTZAINZA



Buena imagen. Interior ha elaborado el borrador del nuevo protocolo que regulará la apariencia y el comportamiento de los agentes de la Ertzaintza. El documento, que sustituirá a una normativa anterior de los años ochenta, prohíbe en-

tre otras cosas que los ertzainas lleven tatuajes visibles, cortes de pelo extravagantes y piercings. Aunque hay agentes que han mostrado su disgusto con el detallismo de algunos aspectos, muchos coinciden en que esta regulación era necesaria.

JOSÉ LUIS REBORDINOS
DIRECTOR DEL FESTIVAL DE CINE DE SAN SEBASTIÁN



Estreno. El nuevo director del Festival de Cine de San Sebastián se estrena en la edición de este año aunque no es nuevo en estas lides, pues fue responsable de la exitosa Semana de Cine Fantástico y de Terror donostiarra. Rebordinos

comienza su labor coincidiendo con la llegada de Bildu a la Alcaldía y la Diputación, nuevas autoridades que le han garantizado su apoyo. El desafío es mantener la talla internacional del festival con la mitad de presupuesto que los de Venecia y Berlín.

JUANJO COBO
CICLISTA



Virtual ganador de la Vuelta. La Vuelta llegó ayer a Vitoria, también sin incidentes y en medio de una gran expectación que refleja tanto la normalidad que vive el País Vasco como la avidez de una afición que ha tenido que esperar más

de tres décadas para volver a disfrutar con el grandioso espectáculo. Juanjo Cobo (Geox) controló perfectamente la etapa, que fue ganada por Benatti al sprint, y hoy se proclamará, casi con seguridad, campeón en Madrid tras el consiguiente paseo por la capital.

¡Cheque de 0,70 euros!

MIGUEL ESCUDERO

Temo hacer el ridículo al ir a retirarlo al banco: imagino sonrisas burlonas

Me gustaría narrarles algo que me sucedió hace un par de años. Tomé notas de aquello, pero hasta hoy no me había decidido a darle forma de artículo.

Un buen día recibí por correo un cheque nominal a mi favor por el importe de 0,70 euros. El ordenante era el Ayuntamiento de Barcelona, en concreto de sus llamados servicios municipales. No quisiera parecer desagradecido, pero aún hoy dudo en ir a cobrarlo, no me atrevo. Por un lado, resulta divertido quedarme el cheque, enmarcarlo y verlo colgado en la pared de mi despacho. Por otra parte, temo hacer el ridículo al ir a retirarlo al banco: imagino sonrisas burlonas por ir a cobrar esa tan exigua cantidad, incluso podría suceder que intentasen co-

sabre si al tener equivocado el segundo apellido se negaran a pagármelo y me enviaran a realizar nuevas gestiones y a perder más tiempo.

Les explico. Un día de julio aparqué mi coche en el área verde, como residente. Puse en un parquímetro 10 céntimos (el módico importe de un día), se los tragó y no me dio recibo. Repetí la operación con el mismo resultado, así que me lancé a probar en otros parquímetros próximos. Tras ensayar en tres de ellos, perdí 70 céntimos (cuál pasmarte llegó a poner una moneda de 20 céntimos, a ver si así colaba, y le parecía justo a la vil máquina, pero fue en vano). Con temor de que, mientras tanto, me multaran por no tener el 'ticket' puesto, alcancé afanosamente un cuarto poste donde por fin logré el deseado salvoconducto. De vuelta a mi coche, topé

con dos guardias urbanos y les expliqué lo ocurrido. Me instaron a reclamar, «es incluso un deber cívico. Hágalo». Obedecí esperanzado por esta acogida de los agentes de la autoridad. Llamé a un teléfono gratuito, donde después de ratos de espera –con música incluida– les di el número de los parquímetros 'fallones'. «Vaya a la oficina de atención al cliente. Será lo más práctico», me dijo una voz más o menos amable. Sí, sí. Fui al día siguiente, hice cola, me sentía un héroe (un punto de vanidad y de tontería) pero me atendieron con absoluta indiferencia, o sea increíble por mi impertinencia. Me pidieron que llenara una instancia explicando el objeto de mi reclamación. Obedecí otra vez, pero ya sin ganas. Lleno de asombro, recibí dos meses después este cheque que sigo teniendo delante y del que les estoy hablando. No sabía si reír o llorar, pero me decidí por lo primero y corrí a mostrarlo alborozado a mis allegados. Hubo observaciones como éstas: «Solo con el envío se han gastado más de estos 70 céntimos empaquetados, pero después de todo es un detalle». «Podrían haberte dado al menos un par de euros, por las molestias y por el servicio prestado de avisar de unas deficiencias».

Barriendo para casa, apostillé: «Si tampoco hay indemnización por nuestro tiempo, ¿qué haré otra vez –o recomendaré que se haga– en un caso similar?». Nada, claro.

Dos años después, estupefacto pero con el sentido del humor de alguien ocioso e irremediablemente escéptico, me he dispuesto a darles cuenta a ustedes de este sainete disparatado.

Tecnologías

ROSA REGÀS

Estamos en manos de expertos que nos tienen dominados y engañados



Estaba viendo la televisión y de pronto han comenzado a proliferar los cuadraditos de todos los colores en juegos y bailes cada vez más desaforados. A pie de pantalla unas letras nos avisaban de que la imagen era deficiente, y al cabo de un instante se ha quedado en negro y las letras han dicho entonces que no había imagen. ¿Qué hacer? ¿A quién recurrir? Todos los canales tenían la pantalla negra pero debidamente expresado su estado por el aviso: «No hay imagen» o «Sin imagen». Así que me he ido a leer. Ni se me ha ocurrido buscar una solución. Si era una avería general no había nada que yo pudiera hacer, y si era un fallo de mi televisor, tampoco. Bueno sí, enchufar y desenchufar un par de veces la corriente que es lo que he hecho al cabo de diez minutos al darme cuenta de que fuerzas oculistas me habían vencido sin la menor resistencia por mi parte. No ha servido de nada, por supuesto, pero al menos mi autoestima ha dejado de tambalearse. Al día siguiente llamaría al 'tecnológico', en sus manos estamos.

Entre una cosa y otra cuando he ido a mi habitación eran más de las doce de la noche, así que me he metido en cama con un precioso y voluminoso libro: 'Una saga moscovita', de Vasili Aksionov. Cuenta la historia de tres generaciones de una familia rodeada de personajes reales, desde Stalin y Brezhnev hasta escritores, comisarios y científicos, que transforman con su real proceder y su carácter, sus frustraciones y ambiciones, el paisaje histórico soviético desde 1922 hasta la muerte de Stalin en 1953. Impresionante historia que arrastra a esta familia por las vidas, contradicciones y asesinatos masivos de un régimen siniestro y dictatorial.

Pues bien, de pronto, sin aviso previo igual que la avería de la televisión, la bombilla de la lámpara se ha estremecido y se ha apagado. Como vivo en el campo he deducido que la compañía eléctrica aprovechaba la noche para arreglar una supuesta avería y nos había dejado sin luz, pero al ir a buscar una vela he visto que no, que había luz en el resto de la casa. Así que he vuelto, he pensado un instante de qué podía ser la avería y he comenzado por quitar la pequeña pantalla y enroscar la bombilla que a saber por qué se había aflojado. Ha vuelto la luz y he seguido leyendo. Menos concentrada que antes porque no podía dejar de pensar en las ventajas de lo técnico sobre lo tecnológico, al menos para los que sabemos cómo resolver un pequeño problema mecánico y doméstico. Porque es admirable pero imposible de arreglar en cinco minutos, aunque seas ingeniero de telecomunicaciones, todo lo que depende de las nuevas tecnologías. Ocurre como en el ahorro, la deuda, el Ibex y otros conceptos cíber o macro económicos adoptados por ellas. Nada podemos hacer si fallan, estamos en manos de expertos que nos tienen dominados y engañados.